

**X JORNADAS DE SOCIOLOGIA
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

Trayectorias de habitabilidad en contextos de segregación socio-espacial: una mirada teórico-metodológica desde las sensibilidades

Ana Lucía Cervio

CONICET- Universidad de Buenos Aires

anacervio@hotmail.com

1. Introducción

Junto con la gentrificación y la suburbanización de las metrópolis, la segregación socio-espacial es una preocupación creciente en el marco de los estudios sociales y las agendas públicas latinoamericanas. Pese a su emergente presencia, no existen aún consensos claros sobre su definición ni tampoco sobre opciones de medición que posibiliten alcanzar resultados consistentes, capaces de promover la construcción de evidencia empírica que permita análisis comparativos entre ciudades y países de la región. No obstante, las ostensibles “formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio” (Levy y Brun, 2002: 147) vuelven más que relevante recurrir (al menos preliminarmente) a una definición operativa que posibilite abordar la segregación socio-espacial como una de las manifestaciones de los procesos de reestructuración del capital en la actual fase de acumulación.

En el marco de esta inquietud, y atendiendo a las coordinadas definicionales ofrecidas más arriba, Sabatini, Cáceres y Cerda (2001:27) definen la segregación como “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades”. Anclando esta conceptualización en el marco del proceso más general de acumulación capitalista y sus metamorfosis a nivel territorial, puede afirmarse que la *proximidad espacial* que se sitúa en el “corazón” de la definición anterior no responde a un hecho estrictamente espacial (si por ello se entiende un espacio cosificado/reificado) sino que, por el contrario, debe ser comprendida como el resultado de procesos históricos de apropiación diferencial del suelo urbano por parte de las distintas clases.

En esta línea, este trabajo comprende que la segregación socio-espacial se manifiesta de dos maneras complementarias que producen consecuencias sociológicas particulares sobre el espacio de la ciudad y sobre la experiencias de sus habitantes: a) la *homogeneidad social* que revisten las subdivisiones socio-espaciales

en las que queda “fracturada” la ciudad y b) la *concentración* a escala urbana de los espacios residenciales ocupados por las distintas clases sociales. La articulación de ambas características acentúa las desigualdades socio-económicas –de las cuales la segregación es una de sus manifestaciones–, promoviendo la configuración de zonas urbanas con un fuerte clivaje de clase (Cervio, 2015b).

Esta ponencia discute algunas conexiones posibles entre segregación socio-espacial, biografías y experiencias del habitar. Para ello, se presenta una serie de viñetas teóricas y metodológicas elaboradas en el marco de una investigación en curso que busca reconstruir las trayectorias de habitabilidad y las sensibilidades a ellas asociadas que portan residentes de villas de emergencia y asentamientos informales del Partido de La Plata, en sus tensiones con los procesos de estructuración socio-espacial vigentes. Desde una perspectiva teórica, las trayectorias de habitabilidad que ocupan el centro del interés analítico aluden al conjunto de “soportes” materiales, vinculares-afectivos y sensibles que caracterizan la vida cotidiana en los territorios, en los barrios y en los hogares, y que en su conjunto configuran las experiencias del habitar de los sujetos en clave biográfica.

La estructura expositiva diseñada es la siguiente. En primer lugar, se define la noción de “experiencia del habitar” desde una perspectiva teórica centrada en el análisis de las políticas de las sensibilidades que organizan la vida en las ciudades. En segundo lugar, se presenta una aproximación teórico-metodológica al estudio de las trayectorias de habitabilidad de sujetos que habitan en la periferia pobre de La Plata. Finalmente, se introducen algunos desafíos teóricos-epistemológicos que sugiere la indagación de la segregación urbana desde experiencias individuales.

2. Experiencia del habitar: una conceptualización posible

Desde Martin Heidegger a Henri Lefebvre, la noción de “habitar” está asociada con la apropiación del espacio. Tal apropiación implica un acto de *creación transformadora* que se precipita sobre el espacio y sobre los sujetos, involucrando un fuerte componente emocional.

En el marco del proyecto teórico-político elaborado por Lefebvre, la ciudad debe ser *reapropiada* por sus habitantes en tanto obra de arte. Según este autor, el “*derecho a la obra*” (definido como la participación activa de los sujetos en la creación de la ciudad) junto al “*derecho a la apropiación*” (que se distancia de la lógica de la propiedad privada moldeada por el capital) se articulan en la forma superior de todos los derechos: *el derecho a la ciudad*.

El acto de habitar se impone como un hecho social y político eminentemente “transformador” y “creativo”. De acuerdo con Lefebvre, el sentido del “habitar” pudo ser recuperado gracias a la mediación de

Nietzsche y Heidegger quienes, con sus teorizaciones, pusieron fin al reduccionismo que condujo en el siglo XIX a concebir el “lugar de habitación” como una función simplificadora que limita el habitar del ser humano a ciertas actividades elementales: comer, dormir, reproducirse, etc. Según el sociólogo francés, con Heidegger (1951) se re-habilita el habitar como fundamento del ser. Habitar que comienza con la construcción, pero engloba, además, una dimensión “poética” de apertura del hombre vinculada con lo posible y con lo imaginario.

En la doctrina de Heidegger, el habitar desempeña un papel esencial. La tierra es el habitar del hombre, este “ser” excepcional entre los “seres” (“los que son”), de la misma forma que su lenguaje es la Mansión del Ser (...) Según él, hay un vínculo entre edificar, habitar, pensar (y hablar). El habitar, en su esencia, es poético. Es un rasgo fundamental de la condición humana (...) Comentando el admirable poema de Hölderlin, “Poéticamente habita el hombre”, Heidegger declara que la palabra del Poeta no se refiere en absoluto a las actuales condiciones de la habitación. No afirma que habitar quiera decir alojarse. Nos encontramos, dice Heidegger, ante una doble exigencia y un doble movimiento: pensar la existencia profunda del ser humano partiendo del habitar y de la habitación – pensar el ser de la Poesía como un “edificar”, como un “hacer habitar” por excelencia (Lefebvre, 1978: 152).

En otras palabras, habitar no es simplemente alojarse. No es una función accidental del hombre, sino una de sus manifestaciones esenciales y definitorias. Habitar es una *práctica creativa*, en tanto reafirma la ilimitada potencialidad humana al *reconocerse en la obra creada*.

De acuerdo con Lefebvre, a través del habitar se accede al ser, a la sociabilidad. Habitar es *apropiarse del espacio*. Esto es, *convertir el espacio vivido en lugar*. Adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter en él la *afectividad* del usuario, la *imaginación* del habitante. Y aquí juegan un papel central las *emociones*.

A diferencia del hábitat, el habitar (se) configura (en) la relación de los sujetos con y a través de su espacio vivido. Es una experiencia en permanente re-definición, en tanto tributaria de los flujos que atraviesan y condicionan la vida cotidiana. Esta última es comprendida por este autor como la auténtica y genuina práctica de creación del espacio y de la vida social (Lefebvre, 1972).

En suma, siguiendo a Lefebvre, el *espacio vivido* (aquel en el que los habitantes ponen en juego dimensiones simbólicas e imaginarias en sus búsquedas de nuevas posibilidades de la realidad espacial) se construye y tensiona con las estructuras sociales en las que éste se inscribe (como producto social), y las que al mismo tiempo son configuradas por él (como productor de lo social). En este marco, el *habitar es una experiencia en permanente re-definición*, en tanto dependiente de los flujos y ritmos (sociales, políticos, económicos, culturales) que atraviesan y condicionan la vida cotidiana en las sociedades capitalistas. Sin embargo, esta condición “fluctuante” del habitar debe ser comprendida en el marco de los condicionantes

estructurales (clase, etnia, género, generación, etc.) que operan permanentemente en la estructuración de dicha experiencia histórica y geoculturalmente situada.

Conectando esta sintética referencia a la teoría del habitar propuesta por Lefebvre con los aportes de una sociología de los cuerpos/emociones, puede sostenerse que cada experiencia espacial, entre ellas el habitar, se concreta y despliega a través de los cuerpos/emociones.¹ De allí el interés que persigue este trabajo de analizar los procesos corporales/emocionales involucrados en las experiencias del habitar que tienen lugar en escenarios urbanos capitalistas.

En el proceso genérico de “*hacer la ciudad*” se articulan de manera simultánea prácticas de *producción, reproducción y resistencias* a las formas y sentidos urbanos establecidos. Las prácticas de *hacer, re-hacer y antagonizar* con la ciudad son movilizadas y concretadas por cuerpos *percipientes, sintientes, hacientes* (Lindon, 2009).

El juego entre impresiones y percepciones que provienen del intercambio con el ambiente, conforman particulares *modos de ver, oír, gustar, tocar y oler* que definen (condicionando) las emociones que despierta o socava la ciudad en los sujetos que la habitan (Scribano, 2009; Cervio, 2015a). Aunque en primera instancia se vivencien en forma individual, ya en el siglo XIX Marx ([1844] 2010) mostró cómo los sentidos corporales, y las prácticas que ellos posibilitan/restringen, son *productos sociales, históricos y geoculturales* construidos por y desde la posición de clase de los sujetos.

Partiendo de la condición espacial, corporal y emocional de toda práctica, el cuerpo/emoción no sólo es constitutivo e inherente a la acción sino también una forma de espacialidad que moldea (y es moldeada por) la matriz tiempo-espacio a partir de la cual el sujeto vivencia, narra y clasifica el mundo social en general, y las experiencias en/con la ciudad en particular (Lindon, 2009).

Así, las prácticas espaciales desplegadas por el cuerpo conllevan una dimensión del orden del sentir que conecta la construcción social de la ciudad y de sus espacios con las *políticas de las sensibilidades* que producen y sobre las que operan las tramas de la dominación capitalista. Las mencionadas políticas pueden comprenderse como “el conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición” (Scribano 2017, 244). Así, en tanto prácticas, las sensibilidades organizan la vida cotidiana y las maneras de ordenar las preferencias y valores

¹ El análisis que aquí se presenta se inscribe en un posicionamiento teórico que parte de reconocer la relación insoslayable que existe entre la corporalidad y la emocionalidad para la comprensión de los procesos de estructuración social en el marco de las sociedades capitalistas. En tal sentido, se asume que *sentirse en cuerpo/un cuerpo* remite a un plano cognitivo-afectivo que ponen en juego los sujetos para vivenciar(se) en el marco de la materialidad que suponen (e imponen) las experiencias encarnadas de lo social (Cfr. Scribano 2013).

de los sujetos, a la vez que definen parámetros para la gestión del tiempo-espacio en el que se inscriben las interacciones sociales.

Desde este marco de entendimiento, este trabajo parte de un supuesto inicial: las sensibilidades se conectan con las experiencias del habitar que se producen y reproducen en las ciudades. Las mismas, no se circunscriben a la mera función de alojamiento sino que designan y son el resultado de las condiciones materiales y emocionales involucradas en el habitar como práctica social y de clase (Lefebvre [1974] 2013).

De esta manera, puede afirmarse que las ciudades enuncian, encarnan y producen sociabilidades y vivencialidades múltiples. En sus tensiones, los aludidos procesos estructurantes de lo social configuran sensibilidades y experiencias diversas que inciden en la gramática de las acciones de los cuerpos que se cruzan, se desconectan, se friccionan, se huelen, se tocan, se gustan, se miran, se oyen (o no). Así, emerge una variada gama de relaciones, objetos y conflictos que se espacializan para hacer de la ciudad un *lugar-sentido por y a través del cuerpo, en permanente co-constitución intersubjetiva*.

Dado que el mundo se conoce por y a través del cuerpo, los ojos, los oídos, la nariz, la boca y la piel son *locus* que hacen posible el contacto entre el cuerpo y el mundo (Le Breton, 2009). Llevado al plano urbano, las ciudades pueden ser comprendidas como paisajes visuales, sonoros, olfativos, gustativos y táctiles que, analizados en su conjunto, permiten comprender la sensibilidad como una formación histórica, y a la experiencia como un campo multisensorial socialmente definido.

Desde esta perspectiva, este trabajo propone definir a la experiencia del habitar como una *relación sensible* –viablizada por la acción y potencia de los cinco sentidos– que alude a los *entramados prácticos y emocionales* que los sujetos ponen en juego en sus interacciones cotidianas. En términos generales, dicha experiencia es el resultado de la *in-corporación de los procesos y efectos de dominación* (vuelos mirada, olfacción, audición, tacto y gusto) que actualizan las percepciones asociadas a las formas socialmente construidas de las sensaciones. De este modo, experimentar la ciudad y los espacios que se habitan, lejos de remitir a un acto particular/individual, señala los *modos socialmente construidos y aceptados de gestionar la distribución y disposición de clase de los cinco sentidos* que organizan la vida social en general, y la vida urbana en particular.

3. Trayectorias de habitabilidad en contextos de socio-segregación

El Partido de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, es una ciudad intermedia. Situada a 60 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, según el último censo nacional, posee una población total de 654.324 habitantes, distribuidos en sus diversas localidades (INDEC, 2010).

Desde hace al menos tres décadas, en La Plata se verifica un sistemático proceso de urbanización informal, encabezado por quienes no tienen acceso a la compra de una vivienda en el mercado formal ni tampoco son beneficiarios de políticas habitacionales estatales. Así, los elevados precios del suelo en el mercado inmobiliario, junto a la desocupación e informalidad laboral que dominan como signo las condiciones socio-ocupacionales de los sectores populares, explicarían en gran medida el surgimiento de urbanizaciones espontáneas y el dominio de la informalidad como condición residencial en la periferia pobre de La Plata.

Reconociendo los matices y diferencias que exhibe la historia del hábitat precario en los interiores provinciales, en términos generales puede afirmarse que en Argentina se observan dos grandes tipologías de urbanización informal: las villas y los asentamientos. Las primeras son ocupaciones irregulares de tierra urbana vacante que se caracterizan por poseer una alta densidad poblacional. En general, presentan una trama irregular, con acceso a las viviendas a través de pasillos, y el proceso de ocupación suele ser individual y diferido en el tiempo por parte de pobladores que conciben a la villa como una solución habitacional transitoria. Por su parte, los asentamientos informales implican la producción de lotes mediante la ocupación de tierras vacantes, en su mayoría privadas. El trazado suele ser regular y planificado. Dado que la ocupación de la tierra exige vivir allí, “las viviendas presentan una evolución desde simples ‘taperas’ a construcciones firmes, dependiendo sus características de la capacidad y recursos de quienes la habitan” (Varela y Cravino, 2008: 60). Las familias auto-producen de diversas maneras las infraestructuras y viviendas, aunque observando las normas en vigencia. Por lo general, existe perspectiva de regularización a través de la intervención del Estado, y el proceso de ocupación suele ser colectivo (Rebord, 2006).

En términos cualitativos y cuantitativos, la creciente informalidad urbana a la que se viene asistiendo en Argentina durante las últimas décadas evidencia un profundo proceso de fragmentación, segmentación y segregación social al interior de las ciudades. Datos elaborados por la Organización TECHO (2016), en base a un relevamiento en once territorios (que representan el 67% de la población total) muestran que a nivel país se registran 2432 asentamientos informales. Tomando por base la media nacional de 4,6 miembros por familia, el informe estima que esos aglomerados son habitados por 2.993.151 personas, es decir, unas 650.685 familias. De ese total, el 73% de las familias no cuenta con acceso formal a la red de energía eléctrica, el 98% no accede a la red cloacal y el 95% no tiene acceso al agua corriente.

De acuerdo con el “Registro Público de Villas y Asentamientos de la Provincia de Buenos Aires (2015)”,² en la provincia se identifican 1585 barrios calificados como “informales”,³ habitados por unas 419.000 familias. En particular, el Partido de La Plata es el primer distrito provincial en cantidad de urbanizaciones informales y el segundo en cantidad de habitantes residiendo en dichas urbanizaciones:⁴ se registran 129 (11 villas, 89 asentamientos y 11 correspondientes a otras tipologías) en las que habitan 20.991 familias, es decir, unas 75.000 personas que reproducen su cotidianeidad en el marco de una profunda informalidad e inseguridad urbana.⁵ El mismo estudio revela que “en el 89.8% de los asentamientos informales, la mayoría de las familias no cuentan con acceso formal a la red de energía eléctrica, el 98.7% no cuenta con acceso regular a la red cloacal y en el 92.3% la mayoría de las familias no tiene acceso al agua corriente”.⁶

En términos de la localización y distribución de las urbanizaciones informales, los datos recolectados por el informe provincial muestran que mayoritariamente se asientan en la zona sur del Partido, especialmente en las localidades de Melchor Romero, Villa Elvira, Los Hornos y Altos de San Lorenzo. La ocupación del suelo en los ejes SE y SO se explicaría, en primera instancia, por el hecho de que son los espacios urbanos más relegados en términos económicos, ambientales y de infraestructura de servicios urbanos del Partido; situación que se traduce en precios del suelo más bajos (Del Río, 2016). Además, debe destacarse que las urbanizaciones informales que se asientan en estos ejes se ubican relativamente próximas al casco urbano: “Esto tiene que ver con las posibilidades de accesibilidad al transporte y los servicios que ofrecen las vías principales que conectan con el casco urbano” (Rodríguez Tarducci, 2018: 125). En suma, el corredor Sur platense ostenta la desigualdad en la distribución de recursos respecto al casco urbano y al eje Norte, los cuales no sólo presentan los valores más altos en relación a los precios del suelo, sino que, además, están estrechamente vinculados con el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), a través de la Autopista Buenos Aires-La Plata.

Los datos anteriores actualizan las dinámicas asumidas por el crecimiento urbano en el Partido de La Plata durante los últimos 40 años, las cuales pueden sintetizarse, *grosso modo*, de la siguiente manera:

2 Informe elaborado en 2015 por la Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, del Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires, a instancias de la *Ley de Acceso Justo al Hábitat* (14.449), sancionada en 2012.

3 Se detectaron 854 asentamientos precarios (en vías de regularización), 415 villas y 316 aglomeraciones tipificadas como “otros”.

4 La distribución la encabeza el partido de La Matanza, con 53.339 familias ocupando villas, asentamientos y otras tipologías.

5 Según el informe de TECHO (2016), La Plata, segundo distrito más poblado de la provincia de Buenos Aires, es el que encabeza la distribución del número de urbanizaciones informales con 157.

6 Extraído de Diario El Día, La Plata, Buenos Aires, 15 de enero de 2017. Disponible: <https://www.eldia.com/nota/2017-1-15-la-plata-es-la-ciudad-bonaerense-con-mas-asentamientos-y-villas-tiene-129>

a) *Expansión de la periferia a partir de un proceso de “desborde” poblacional desde el casco urbano.*

Esta expansión periférica por la vía de la ocupación de nuevas superficies de suelo, produjo transformaciones en el tejido urbano emergiendo nuevas actividades económicas, sociales y culturales en áreas anteriormente rurales o semi-rurales. Así, grandes superficies destinadas a explotaciones primarias intensivas comenzaron a ser erigidas como destinos residenciales de la mano de intensos procesos de revalorización del suelo que propiciaron una acelerada especulación inmobiliaria (Frediani, 2010).

b) *Progresiva ocupación diferencial del área periférica de acuerdo a posiciones y condiciones de clase.*

La expansión sub-urbana que se produce desde fines de los años 80 no sólo reduce la superficie de tierras productivas, sino que a partir de su avance alienta la configuración de enclaves urbanos (cada vez más) desiguales. Así, los procesos de revalorización de áreas estratégicas a partir de la obra pública, junto con la especulación inmobiliaria y la escasa regulación estatal en materia del suelo, en los últimos años han favorecido una sostenida variación en los precios de las tierras entre las diversas áreas del Partido, observándose una intensificación de la desigualdad entre el corredor Norte y Sur. Tal movimiento socio-económico ha profundizado el escenario de segregación socio-espacial en la región, identificándose en la periferia platense territorios diferenciales que consolidan formas de vida antitéticas: por un lado, la segregación autoinducida de los sectores de más altos ingresos y, por el otro, la segregación estructural (por expulsión) de los pobres urbanos (Prévôt Schapira, 2002; Saraví, 2008; Cervio, 2015b; Frediani, Rodríguez Tarducci y Cortizo, 2018).

Desde los años 80 –aunque intensificándose en los 90 y en las primeras dos décadas del siglo XXI–, las urbanizaciones informales fueron instalándose progresivamente como estrategias de ocupación del espacio urbano periférico platense.⁷ La innegable desigualdad en la distribución de recursos y servicios urbanos que revela la actual existencia de 129 asentamientos informales en el Partido pone en evidencia la configuración de ciudadanías múltiples, claramente definidas desde el goce y el disfrute diferencial (clasista) de las accesibilidades urbanas.

Tal enclaves de pobreza refractan la presencia sostenida durante las últimas (casi) cuatro décadas de “habitantes de segunda”. Es decir, sujetos que sin agua potable, sin luz, sin salud, ni educación ni trabajo, se encuentran materialmente postergados en sus capacidades de agencia, y por tanto disponibles y en

7 Según datos ofrecidos por el “Registro Público de Villas y Asentamientos de la Provincia de Buenos Aires (2015)”, el 38.8% de las urbanizaciones informales del Partido de La Plata se conformaron entre el 2000-2010 y el 34.9% lo hicieron en la década de 1990. En los años 80 se conformó el 10.8% y desde el 2011 en adelante se formó el 13.9% de las villas y asentamientos que existen en la actualidad. El estudio también indica que en 1974 aparecieron dos asentamientos precarios en las localidades de City Bell (El Country) y Villa Elisa (YPF).

condiciones de disponibilidad (energética y social) para otros. Frente a la persistencia de la pobreza como rasgo estructurante de la ciudad y de sus espacios de vida, y también como *disposición* de minusvalía social que confisca la autonomía de los sujetos, preguntarse por las sensibilidades y experiencias que configura dicha “habitabilidad de segunda” adviene central.

Atendiendo a este escenario contextual y al interés de problematizar las conexiones entre *sensibilidades y experiencias del habitar* en espacios socio-segregados, se elaboró un proyecto de investigación, actualmente en curso.⁸ El mismo, se propone reconstruir y analizar las trayectorias de habitabilidad y las sensibilidades a ellas asociadas que portan residentes de villas de emergencia y asentamientos informales de la ciudad de La Plata, en sus tensiones con los procesos de estructuración socio-espacial vigentes. Desde una perspectiva teórica, las trayectorias de habitabilidad que se busca reconstruir aluden al conjunto de soportes materiales, vinculares-afectivos y sensibles que caracterizan la vida cotidiana en los territorios, en los barrios y en los hogares, y que en su conjunto configuran las experiencias del habitar de los sujetos en clave biográfica.

En el próximo apartado se presenta una aproximación teórico-metodológica posible para el estudio de las trayectorias de habitabilidad, desde una perspectiva de análisis que enfatiza las conexiones entre experiencias del habitar y sensibilidades.

4. Trayectorias de habitabilidad: una definición teórico-metodológica

Las relaciones entre espacio y sociedad han sido una preocupación constante para las Ciencias Sociales. En particular, la temática de la movilidad espacial pone en evidencia las conexiones entre espacio y estructuración social (Bericat Alastuey, 1994), resultando ineludible una lectura rigurosa de las diversas tramas explicativas que participan en las trayectorias de los cambios socio-espaciales observados en una sociedad, o en un grupo en particular, en un período de mediana y/o larga duración.

La movilidad espacial es un rasgo de los sujetos y colectivos sociales. Entendida en primera instancia como una práctica de *desplazamiento* que (se) refracta sobre la dinámica urbana, reconfigurándola en múltiples sentidos, la movilidad alude a recorridos (más o menos habituales y sostenidos) emprendidos en forma individual y/o colectiva por los sujetos, así como a desplazamientos que se concretan como consecuencia de decisiones residenciales, económicas, afectivas y familiares que toman los sujetos en el decurso de sus bio-grafías.

En el primer sentido aludido, la movilidad espacial de las distintas clases sociales es un hecho sociológico que acontece a diario en todas las ciudades del mundo (Cervio y Vergara, 2017: 113). Millones de recorridos

⁸ Cervio, Ana Lucía: "*Sensibilidades y trayectorias de habitabilidad en villas y asentamientos informales de la Ciudad de La Plata*", Proyecto CIC- CONICET [2018-2020].

particulares y colectivos entretejen los tiempos-espacios de las ciudades, *demandando* infraestructura y servicios (transporte, corredores, semaforización, controles viales, sendas peatonales, etc.), *organizando* prácticas ligadas al viaje (cálculos de los tiempos que implica “salir”, “viajar”, “llegar”; previsión y disposición de dinero y otros recursos indispensables para desplazarse; autocuidados corporales, estrategias de seguridad, etc.), y también *expresando* conflictos asociados con la disputa por el espacio público y por el acceso a bienes y servicios urbanos (frecuencias y estado de las unidades del transporte; condiciones de las vías de circulación; disponibilidad de caminos; conservación de sendas peatonales, etc.). La localización diferencial de los lugares de residencia y los espacios de reproducción cotidiana, como el trabajo o la educación, explican en mayor medida la movilidad como una de las principales características de las ciudades modernas (Sennet, 2007; Mongin, 2006). La dinámica que adquiere la distribución y configuración de las vías de movilidad “disponibles” condiciona los desplazamientos posibles, según la posición y condición de clase de los sujetos, emergiendo como uno de los conflictos urbanos más importantes. Esta lógica conflictual vinculada con la movilidad se manifiesta estructuralmente en la distribución diferencial de las posibilidades de acceso a medios y vías de transporte. Desde allí, tal conflictividad se extiende a la organización de la vida, en clave de los tiempos de los sujetos, es decir, en la cantidad de horas-vida que demandan los desplazamientos necesarios para la reproducción material de la existencia cotidiana en las ciudades. Y esto es, indudablemente, una cuestión de clase.

Ahora bien, junto con las estrategias de movilidad que los habitantes de las ciudades emprenden a diario para satisfacer sus más diversas necesidades, la teoría social también se ha encargado de describir e interpretar las dinámicas de movilidad residencial intraurbana, es decir, “aquellas prácticas espaciales que involucran cambios en el lugar de residencia en la ciudad” (Di Virgilio, 2009: 234). Cuando dichos desplazamientos son observados articulando su dimensión *espacial* con la *temporalidad* en la que se inscriben, el concepto de “trayectoria residencial” adviene un potente descriptor del conjunto de cambios que en tal sentido realizan los hogares o personas a lo largo de su vida.

De acuerdo con Delaunay y Dureau (2004), todos los desplazamientos que incluye una trayectoria afectan, en mayor o menor medida, la tipología de la vivienda ocupada, su localización en el espacio de la ciudad, la situación de tenencia y la autonomía residencial de los sujetos. Cualquier variación registrada en uno o todos los componentes citados, provoca alteraciones en la movilidad, dando origen a un nuevo trayecto residencial. En tal sentido, un hogar puede vivenciar modificaciones en la tenencia, sin por ello alterar la localización ni el tipo de residencia (es el caso, por ejemplo, de trayectorias promocionales en las que una familia pasa de ser inquilina a propietaria de la vivienda que ocupa).

Como toda trayectoria que los sujetos construyen a lo largo de su desempeño biográfico en las distintas zonas de la vida social en las que participan, la trayectoria residencial alude a una serie sucesiva de posiciones que, lejos de encadenarse de manera casual/azarosa, responde a un orden inteligible. Dicho ordenamiento está estrechamente vinculado con las dinámicas socio-estructurales y afectivas que atraviesan y ordenan el calendario biográfico de los sujetos: etapas del ciclo de vida, carrera profesional, historia familiar, ciclos económicos, etc.

Recuperando los aportes señeros de Bourdieu (1990), puede afirmarse que el orden que reciben los distintos trayectos residenciales por los que atraviesan los sujetos desde su nacimiento está ligado al propio devenir de sus bio-grafías, en tanto cada una de ellas “habla” de la historia social vuelta historia personal. Desde el posicionamiento teórico aquí asumido, esto implica considerar, en primer plano, las trayectorias de los sujetos en términos de su posición y condición de clase. Tal afirmación se desprende del supuesto de que, junto al género, la generación y la etnia, la clase social explica en gran medida los diversos cambios, desplazamientos, aventuras y avatares que acontecen en una vida, sean éstos residenciales, laborales, políticos, educativos o vinculares/afectivos.

En conexión con la noción de “experiencia del habitar”, tal como fue definida en el primer apartado, el proyecto de investigación en curso se propone reconstruir y analizar las *trayectorias de habitabilidad* y las sensibilidades a ellas asociadas que portan residentes de villas de emergencia y asentamientos informales del Partido de La Plata, en sus tensiones con los procesos de estructuración socio-espacial vigentes. En diálogo con las contribuciones efectuadas por los estudios de “movilidad espacial” (especialmente desde la geografía, la antropología y la sociología urbana), la presente investigación opta por reconstruir las trayectorias de habitabilidad desde una sociología de los cuerpos/emociones.

En términos definicionales, las trayectorias de habitabilidad refieren al conjunto de “soportes” (Martuccelli, 2007) materiales, vinculares-afectivos y sensibles que caracterizan la vida cotidiana en los territorios, en los barrios y en los hogares, y que en su conjunto configuran las experiencias del habitar de los sujetos en clave biográfica. Tales trayectorias incluyen la movilidad residencial (tipología de vivienda, tenencia, localización y autonomía residencial) pero ésta no las define en forma suficiente. Concretamente, no sólo se reconstruyen y describen los recorridos habitacionales (intra e interurbanos) experimentados por los sujetos a lo largo de su vida, sino que también se busca detectar, caracterizar y describir los “hitos de habitabilidad” que los sujetos identifican en sus propias líneas biográficas, los cuales exceden ampliamente los desplazamientos residenciales.

Tales “hitos” –seleccionados, recordados, reconstruidos y narrados por los sujetos– señalan la presencia de “pruebas” (Martuccelli, 2007) o “puntos de inflexión” (Sautu, 1999) en el calendario personal, imponiendo algún tipo de cambio en el *cursus* de vida en relación al trayecto pasado y, probablemente, al futuro. Pueden ser desde una mudanza o la migración a una nueva ciudad, hasta un cambio de trabajo, pasando por la adquisición de una vivienda social, la participación en alguna organización comunitaria, la separación del cónyuge y/o el nacimiento de los hijos. En suma, se trata de momentos “bio-gráficos” (vitales, que se graban/marcan en las grafías corporales, suscitando emociones diversas) que irrumpen en la linealidad de la vida y suponen algún tipo de modificación/alteración en las formas rutinarias del habitar, esto es, en los modos hasta entonces conocidos de apropiación y creación del espacio que involucran en forma radical diversos registros de lo material, lo sensible y lo emocional (Lefebvre, 1974; Cervio, 2015a).

En referencia a la creciente singularización de las trayectorias personales que la sociedad actual impone sobre diversos dominios (consumo, producción, sociabilidades, etc.), Danilo Martuccelli (2007) sostiene que la sociología del siglo XXI debe (re)posicionar su mirada sobre los fenómenos sociales, otorgando centralidad a los horizontes analíticos que (se) abren (desde) las experiencias individuales. En esta línea, entre las diversas gramáticas del individuo, el autor privilegia el estudio de los procesos de individuación, es decir, el análisis de los procesos histórico-sociales que se articulan/confluyen/tensionan para la constitución del individuo en un período histórico dado.

La dinámica esencial de la individuación combina un eje diacrónico con un eje sincrónico, tratando de interpretar en el horizonte de una vida –o de una generación– las consecuencias de las grandes transformaciones históricas. La explicitación entre estos dos ejes explicita la personalidad de esta perspectiva, a saber, la interrogación por el tipo de individuo que fabrica estructuralmente una sociedad (Martuccelli, 2007: 30).

En su conformación como individuos, los sujetos enfrentan un conjunto de “pruebas” existenciales o “desafíos comunes”, pero desde posiciones diversas y transitando experiencias disímiles (Araujo y Martuccelli, 2012). Se trata de retos históricos, socialmente producidos y desigualmente distribuidos, que los sujetos se ven compelidos a afrontar/resolver desde su singularidad, en aras de su “fabricación” como individuos (por ejemplo, escuela, trabajo, familia, ciudad). De este modo, la noción de “prueba” permite abordar la articulación entre procesos sociales y experiencias individuales, es decir, entre la estandarización estructural y la singularización de las experiencias.

El estudio de la individuación por las pruebas no se reduce pues jamás a un mero estudio de trayectorias de vida y a una sucesión biográfica de etapas (formación, trabajo, jubilación). Apoyándose en él se propone, por el contrario, una macrosociología a escala de los individuos:

estudiar una sociedad consiste en conocer el conjunto estandarizado de pruebas que le es específico (Martuccelli y de Singly, 2012: 76).

En esta línea, el análisis de las pruebas sociales posibilita la articulación de dos niveles: por un lado, permite identificar y analizar los principales desafíos que imperan en una sociedad en un periodo dado, partiendo de la experiencia de los individuos; por otro lado, posibilita estudiar las maneras en que los individuos lidian con las pruebas, ensayando respuestas diferenciales y movilizandolos distintos tipos de recursos para intentar resolverlas.

Para comprender los procesos de individuación, junto con las pruebas, Martuccelli plantea la importancia capital que detentan los “soportes”. Éstos son definidos como los medios afectivos, materiales y simbólicos mediante los cuales el individuo llega a “sostenerse” en el mundo, es decir, el conjunto de elementos legítimos/ilegítimos, visibles/invisibles, confesables/inconfesables que conectan al actor con la vida social: el trabajo, la pareja, los hijos, la ideología, la participación social, los consumos y la profesión son algunos ejemplos en este sentido. La selección y operación de estos soportes en el seno de una vida posibilita –al decir del autor– la construcción de una “ecología existencial” singular que debe ser “leída” en clave de la gramática de individuación.

Lo importante es la manera cómo los individuos se constituyen un entorno existencial combinando relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, próximas o lejanas, que, en la ecología así constituida, van o no a dotarse de significaciones absolutamente singulares. Este entramado heterogéneo y proteiforme crea alrededor de cada uno de nosotros un tejido existencial y social elástico que es, en el sentido a la vez más estricto y restringido del término, “nuestro” verdadero mundo (Martuccelli, 2007: 81).

En síntesis, las “pruebas” y los “soportes” son operadores analíticos que posibilitan interpretar las maneras en que lo social se estructura a nivel de las trayectorias y experiencias individuales. Mientras las primeras constituyen los desafíos estructurales a través de los cuales los individuos son producidos y se producen, los segundos son definidos como los medios a partir de los cuales el individuo llega a “sostenerse” en el mundo.

En base a los aportes de Martuccelli sintetizados, en el marco de la presente investigación se sostiene que los acontecimientos biográficos son analizadores válidos de los *procesos de estructuración social*, de las *pruebas* existenciales que la sociedad impone a sus individuos en un periodo dado, y de los *soportes* que éstos movilizan para “sos-tenerse” en la vida social. Dado el actual escenario social, signado por una creciente singularización de las experiencias, el estudio de las trayectorias biográficas se torna interesante camino heurístico, en tanto posibilita captar los procesos estructurales a escala del individuo. Esto no implica ni individualismo metodológico ni tampoco matizar el clivaje de clase que atraviesa las experiencias. Lo que

se busca es construir una estrategia de indagación que posibilite aprehender sociológicamente los distintos “nodos” experienciales que, en su articulación bio-gráfica, configuran las trayectorias de habitabilidad de los sujetos y las sensibilidades a ellas asociadas.

Atendiendo a las dimensiones biográficas y sensibles que interesan indagar, y reconociendo que las trayectorias de vida y habitacionales no son ni pueden ser “escindibles” del contexto socio-histórico en el que se despliegan (Wright Mills, 2003), la investigación sigue una estrategia metodológica cualitativa, basada en la realización de relatos biográficos a través de entrevistas en profundidad. Dicha estrategia de recolección de datos busca potenciar interpretaciones que den cuenta sociológicamente de las maneras en que distintos procesos sociales permean y configuran experiencias vivenciadas y narradas por los sujetos como “íntimas”, “subjetivas” y “personales”.

Como se anticipó, el estudio de la individuación requiere dar cuenta de la inscripción de las transformaciones estructurales en las trayectorias individuales, de aquí que el enfoque biográfico emerja como una opción epistémica y metodológica adecuada. En particular, los relatos biográficos promueven el despliegue narrativo de las experiencias vividas por los sujetos a lo largo del tiempo, constituyéndose, por ello, en un instrumento válido para el estudio de las sensibilidades.

A través de entrevistas sucesivas, esta técnica de investigación no persigue la recolección anecdótica de experiencias recordadas/evocadas/significadas por los sujetos, sino más bien elaborar un relato en primera persona que reconstruya los acontecimientos significativos dentro del “calendario vital” de los sujetos, en sus conexiones con los procesos de estructuración social (Sautu, 1999; Pujadas Muñoz, 1992). De manera que la elección de esta técnica se fundamenta en sus potencialidades epistémicas y metodológicas para elaborar interpretaciones sobre las experiencias del habitar que portan los sujetos en un periodo de mediana duración, enfatizando una lectura sociológica de los fenómenos sociales por y desde las experiencias individuales.

5. A modo de cierre-apertura

En el marco del proceso de segregación socio-espacial que se ha venido profundizando durante las últimas décadas en La Plata –avalado, entre otros indicadores, por la multiplicación y densificación poblacional de villas y asentamientos informales localizados, preferentemente, en el Eje Sur del Partido– esta ponencia se propuso interpelar, desde una mirada sociológica, las vinculaciones entre segregación, biografías y experiencias del habitar.

La revisión de datos secundarios efectuada permitió elaborar un diagnóstico sobre el crecimiento urbano de los últimos 40 años, concluyéndose que el mismo es el resultado de un doble proceso de larga duración: a) la expansión periférica a partir de un proceso de “desborde” poblacional desde el casco urbano y b) la progresiva ocupación diferencial del área periférica de acuerdo a posiciones y condiciones de clase.

Frente a tal diagnóstico, se sostuvo que la indagación dinámica de estos procesos en un periodo de mediana duración posibilita observar la confrontación de las historias individuales con la propia historia de la ciudad: una ciudad en la que la segregación y la fragmentación socio-espacial se combinan con la ocupación del espacio que realizan las distintas clases sociales y con la expansión/crecimiento urbano que se desborda hacia la periferia, obstaculizando el acceso a una variada gama de derechos y consumos por parte de los grupos más pobres.

En este marco, el proyecto de investigación en curso se pregunta por las maneras en que dichos fenómenos estructurales son y han sido vivenciados por los sujetos en el transcurso de sus vidas. La apuesta es establecer enlaces analíticos entre la estandarización estructural y la singularización experiencial, identificando los modos en que la segregación socio-espacial atraviesa, configura y condiciona en forma dinámica las experiencias y sensibilidades de mujeres y varones que habitan desde hace años en la periferia pobre platense. En suma, el desafío es reponer, desde la mirada de los sujetos, los modos en que la segregación socio-espacial fue materializándose en trayectorias de habitabilidad (a primera vista, únicas, singulares, irrepetibles).

Desde la opción teórica suscripta, comprender las trayectorias de habitabilidad exige identificar, reconstruir y describir los “soportes” materiales, vinculares-afectivos y sensibles que los sujetos han puesto en juego en sus experiencias del habitar a lo largo de sus vidas.

Como se definió al comienzo de esta presentación, las “experiencias del habitar” son entendidas como una relación sensible –viabilizada por la acción y potencia de los cinco sentidos– que alude a los entramados prácticos y emocionales que los sujetos ponen en juego en sus interacciones cotidianas. Dichas experiencias son resultantes de la in-corporación de los procesos y efectos de dominación que actualizan las percepciones asociadas con las formas socialmente construidas de las sensaciones. Así, en esta investigación se asume que experimentar la ciudad y los espacios que se habitan, lejos de remitir a un acto particular/individual, señala los *modos socialmente construidos y aceptados de gestionar la distribución y disposición de clase de los cinco sentidos* que organizan la vida social en general, y la vida urbana en particular. (Cervio, 2015a).

El abordaje diacrónico de este tipo de experiencias requiere observar, junto con los condicionantes estructurales anteriormente mencionados, las distintas estrategias elaboradas individual y colectivamente por

los sujetos para *apropiarse del espacio*, es decir, para convertir *el espacio vivido en un lugar*: esto es, adaptarlo, usarlo y transformarlo vertiendo en él afectos, creatividad y emociones (Lefebvre, 1972, 1974, 1978). De allí la importancia cardinal que reviste para este análisis la tensión dialéctica entre “pruebas” y “soportes”, en tanto operadores analíticos que posibilitan interpretar las maneras en que lo social se estructura a nivel de las trayectorias y experiencias individuales.

Mientras las primeras constituyen los desafíos estructurales a través de los cuales los individuos son producidos y se producen, los segundos son definidos como los medios a partir de los cuales el individuo llega a “sostenerse” en el mundo (Martuccelli, 2007). En orden a operacionalizar estos conceptos en el marco de la investigación en curso, las *pruebas* a indagar remiten a los desafíos estructurales con los que los sujetos han tenido que batallar a lo largo de su vida y que, en su conjunto, definen los *hitos de habitabilidad* que éstos identifican en sus calendarios personales. Por su parte, los *soportes* son los elementos materiales, vinculares-afectivos y sensibles que caracterizan la vida cotidiana en los territorios, en los barrios y en los hogares, y que en su integralidad configuran las *experiencias del habitar* de los sujetos en clave biográfica.

Ahora bien, ¿por qué estudiar las conexiones entre segregación socio-espacial, biografías y experiencias desde una lectura que privilegia el análisis de las sensibilidades? Frente a un proceso de segregación que se despliega iterativa e inter-generacionalmente en la periferia pobre platense, la opción por las trayectorias, retomando los aportes del enfoque biográfico, aparece como un camino analítico válido y potente. Como se afirmó, examinar los fenómenos sociales a escala del individuo no solo posibilita observar la estructura sino también la singularidad frente a la estandarización estructural. Es decir, permite indagar a) las maneras en que las vidas individuales son atravesadas y condicionadas por procesos estructurales y b) los modos cómo los sujetos enfrentan dichos desafíos, elaborando respuestas diferenciales y movilizándolo distintos tipos de recursos.

Esta opción analítica sugiere una serie de desafíos teóricos-epistemológicos que, a modo de cierre-apertura de esta presentación, pueden sintetizarse del siguiente modo:

- Producir conocimiento científico sobre las conexiones entre procesos de estructuración socio-espaciales, biografías, experiencias y sensibilidades implica afianzar y refinar un enfoque teórico-epistémico que, al no aceptar ninguna clase de sustancialismo, está obligado a mostrar en forma permanente las conexiones entre evidencia empírica, herramientas teóricas e interpretaciones sociológicas. Tal posicionamiento demanda ejercer una continua vigilancia epistemológica atenta a la sistematicidad de las observaciones.

- Para comprender las trayectorias de habitabilidad, cuidando ajustar en forma rigurosa y metódica la aproximación (siempre externa/extraña/extranjera) del analista al conocimiento experiencial que aportan los sujetos, es necesario desarrollar un acercamiento metodológico *ad hoc*, consistente con los objetivos de investigación y, al mismo tiempo, extremadamente cuidadoso de las historias personales y de las sensibilidades puestas en juego en cada situación de entrevista. Por ejemplo, Herbert Blumer (1982 [1969]) sostenía que si se parte del supuesto de que lo central de la vida social son los procesos de interpretación que realizan los sujetos, entonces los investigadores deben recurrir a “conceptos sensibilizadores”, en tanto guías de referencia para el planteo de las preguntas, la búsqueda de información y la interpretación de los datos. Es decir, se trata de definir conceptos abiertos para captar cómo se manifiestan y cuáles son las significaciones y sentidos que los sujetos atribuyen a cada palabra, a cada conflicto, a cada situación.
- Un abordaje como el propuesto, requiere extremar las cautelas epistémicas ejerciendo una “actitud de escucha” activa. Tal actitud es comprendida aquí como un elemento cardinal para construir y sostener la relación que el analista establezca a lo largo del trabajo de campo con los sujetos que participan en la investigación.
- Optar por el método biográfico para abordar las experiencias y sensibilidades de sujetos que han hecho del habitar en la socio-segregación *su manera de estar/sentir en la ciudad*, no significa la puesta en juego de modelos heurísticos deterministas y mecanicistas que deducen consecuencias micro-sociológicas de factores estructurales. Tampoco supone la opción por un individualismo metodológico que hace del individuo aislado su elemento de base. Por el contrario, los relatos biográficos posibilitan elaborar interpretaciones sobre las experiencias del habitar de los sujetos en un periodo de mediana duración, enfatizando una lectura sociológica de los fenómenos sociales por y desde las experiencias individuales. En otros términos, se trata de observar diacrónicamente los modos en que la experiencia individual se entreteje con la realidad social.
- La construcción colectiva del conocimiento que se produce mediante la utilización del método biográfico obliga a extremar la atención sobre la violencia epistémica que pueda infringirse durante el proceso. En particular, es preciso resguardar la intimidad de los sujetos que, al consentir ser partícipes de la investigación, están “relatando sus propias vidas” con fines académicos. Es decir, elaborar un relato biográfico es “com-partir” / “des-nudar” frente al investigador un conjunto de acontecimientos vividos, sobre los que se depositan ciertas valoraciones y emociones.

En algunos casos, también puede ser percibido como una posibilidad de “escucha” que los sujetos no encuentran/no tienen en otros espacios familiares y/o institucionales. Por ello, una escucha activa y respetuosa se impone como una demanda que, además de metodológica, es en sí misma una actitud política y humana insoslayable para el desarrollo del proceso de investigación.

6. Bibliografía

ARAUJO, K. y MARTUCCELLI, D. (2012) *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.

BERICAT ALASTUEY, E. (1994) *Sociología de la movilidad especial. El sedentarismo nómada*. Madrid: CIS.

BLUMER, H. (1982) *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora.

BOURDIEU, P. (1990) “Algunas propiedades de los campos”. En: *Sociología y cultura*. México: Conaculta (p.135-141).

CERVIO, A. (2015a) “Experiencias en la ciudad y políticas de los sentidos. Lecturas sobre la vista, el oído y el olfato”. En *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos-emociones*, compilado por Rafael Sánchez Aguirre, 17-48. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

CERVIO, A. (2015b) “Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años ‘80”. *Astrolabio Nueva Época*, N°14 (360-392).

CERVIO, A. y VERGARA, G. (2017) “segregación socio-espacial, conflictos y sensibilidades: disputas por la movilidad y el desplazamiento en la ciudad de Córdoba, Argentina”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74 (pp. 111-144).

DELAUNAY, D. y DUREAU, F. (2004) “Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá”. *Estudios demográficos y urbanos*, 55 (p.77-113).

DEL RÍO, J.P. (2016) “Tensiones entre hipoteca, suelo y política urbana. El caso Pro.Cre.Ar en el Partido de La Plata, provincia de Buenos Aires, 2016”. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía* (19), 135-151.

DI VIRGILIO, M. (2009) “Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. En J. Erazo (Coord.), *Inter/secciones urbanas: origen y contexto en América Latina*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador/ Ministerio de Cultura del Ecuador (pp.233-257).

FREDIANI, J.C. (2010) *Lógicas y tendencias de la expansión residencial en áreas periurbanas. El Partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina, entre 1990 y 2010*. Tesis doctoral de Geografía. Universidad Nacional de La Plata.

FREDIANI, J. RODRÍGUEZ TARDUCCI, R. y CORTIZO, D. (2018) “Proceso de Gentrificación en Áreas Periféricas del Partido de La Plata, Argentina”. *Quid* 16 N°9, 9-3.

- HEIDEGGER, M. (1951) *Construir, habitar, pensar*. Darmstadt, Alemania. Disponible: <http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf> [Acceso el 15 de junio de 2017]
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2010) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Buenos Aires: INDEC.
- LE BRETON, D. (2009) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LEFEBVRE, H. (1978) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- LEFEBVRE, H. [1974] 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- LEFEBVRE, H. (1972) *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- LÉVY, J. y BRUN, J. (2002). “De la extensión a la renovación metropolitana: mosaico social y movilidad”. En Dureau, F. et al. (Comp.), *Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional*. Bogotá: Instituto de Investigaciones para el Desarrollo (pp. 147-165).
- LINDON, A. (2009) “La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1 (1): 6-20.
- MARTUCCELLI, D. (2007) *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: Ediciones LOM/
- MARTUCCELLI, D. y De Singly, F. (2012) *Las sociologías del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- MARX, C. ([1844] 2010) *Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía*. Buenos Aires: Colihue.
- MONGIN, O. (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- PRÉVÔT SCHAPIRA, Marie France. (2002). “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”. *Perfiles Latinoamericanos*, N°19 (33-56).
- PUJADAS MUÑOZ, J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- REBORD, G. (2006) “La política oficial hacia los asentamientos irregulares en la ciudad de Córdoba en el período 1970-2006. El Programa ‘Mi casa Mi vida’”. Ponencia presentada en el *Seminario Latinoamericano “Teoría y Política sobre asentamientos informales”*. 8 y 9 de noviembre. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- RODRIGUEZ TARDUCCI, R. (2018) “Asentamientos informales en el Partido de La Plata. Una aproximación a las modalidades de ocupación del territorio”. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía* (23), 119-136.
- SABATINI, F., CÁCERES, G. y CERDA, J. (2001) “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. *EURE*, 27, 82.
- SARAVÍ, G. (2008). “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México”. *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N°103 (93-110).
- SAUTU, R. (1999) “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”. En Ruth Sautu (Comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano (pp. 21-59).

SENNET, R. (2007). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*.

Madrid: Alianza Editorial

SCRIBANO, A. (2017) “Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en la Argentina”. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, 74: 241-280.

SCRIBANO, A. (Comp). (2013) *Teoría social, cuerpos y emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

SCRIBANO, A. (2009) “A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, compilado por Carlos Figari y Adrián Scribano, 141-151. Buenos Aires: CICCUS- CLACSO.

TECHO (2016) *Relevamiento de asentamientos informales 2016*. Buenos Aires: Techo. Disponible en: http://relevamiento.techo.org.ar/downloads/informe_relevamiento_TECHO_2016.pdf

VARELA, O. y CRAVINO, M (2008) “Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención”. En Cravino, M (Org.) *Los mil barrios (in)formales Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

VACATELLO, L. (2001) “Una aproximación diagnóstica de la problemática habitacional de los hoteles y pensiones ubicados en los barrios de Balvanera y Recoleta”. En *Documento núm. 25. Centro de Documentación de Políticas Sociales*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad-Secretaría de Desarrollo Social.

WRIGHT MILLS, C. (2003) *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.